



Programa del HUV capacita a invidentes para afrontar la vida cotidiana

En Cali, 108 invidentes volvieron a ver. Gracias al programa de Rehabilitación Integral Básica Funcional para el Adulto Ciego que desde hace cinco años ofrece el Hospital Universitario del Valle, HUV, personas con ceguera adquirida o congénita recuperaron una nueva visión de la vida. Lea también: La historia de dos niños invidentes que promueven la lectura en Cali

Sí, por ejemplo, Vladimir Henao Muñoz, a sus 19 años sentía que ‘inútil’ era la palabra que mejor lo describía. Después de un robo con arma de fuego, mas que algo material, el hecho le robó los ojos. Sin embargo, hoy, a sus 31 años, sabe que la vida le cambió. “Yo vivo solo y preparo mi almuerzo, hago aseo, incluso le ayudo a mi hijo con las tareas en el computador”, declara él.

Fue así como hace cinco años, tras terminar el programa en el HUV, su autoestima y sus deseos de progresar aumentaron. “Yo trabajo como cualquiera, y estos cambios y conocimientos que obtuve han sido de gran aporte para superar mi condición”, dice seguro.

Este programa “brinda las herramientas necesarias para que estas personas, logren una vida independiente”, asegura la terapeuta ocupacional María Fernanda Sánchez, coordinadora del curso.

Con el compromiso de abrir en Cali un programa de rehabilitación visual, María Fernanda viajó a Japón para recibir un entrenamiento específico en el tema. A su regreso, y gracias a la alianza entre el Centro de Rehabilitación para el Adulto Ciego de Bogotá (Crac), el Instituto para Niños Ciegos y Sordos de Cali y el HUV, se logró la conformación del programa.

Hoy, fisiatra, sicólogo, fisioterapeuta, trabajador social, terapeuta ocupacional y tiflólogo (se encarga del proceso de rehabilitación de invidentes), trabajan en conjunto para brindar un acompañamiento a los usuarios que buscan una independencia.

De esta forma estos profesionales de la salud desarrollan actividades que “los invidentes eligen de forma voluntaria, a partir de sus necesidades y expectativas, el área en la que quiere trabajar, para así establecer un plan de trabajo”, dice Claudia Ruiz, tiflóloga del plan.

El uso del MÍO, identificación del dinero, cocinar y el manejo del computador, son habilidades que se logran desarrollar durante los cuatro meses que dura el curso.



“Queremos que ellos creen en sí mismos, que vean que sí se puede enfrentar de nuevo la vida y ser personas productivas”, manifiesta María Fernanda.

Al egresar del curso, el discapacitado va a tener la posibilidad de participar en procesos de inclusión socio-laboral, según sus intereses. “De acuerdo con su proyecto de vida, el usuario es remitido al Centro de Empleo Municipal para saber si puede ser un candidato a ubicación laboral”, afirma la terapeuta.

Los especialistas coinciden en estos cuatro aspectos que los usuarios adquieren durante el trabajo que se realiza en compañía de familiares y profesionales y que les devuelve esa nueva visión de la vida.

Independencia

Después de vivir un proceso de aceptación, los usuarios pueden adquirir la capacidad de movilizarse de forma segura e independiente con el uso del bastón. La asesoría de profesionales les permite aprender a desplazarse en la ciudad usando puntos de referencia o haciendo uso del sistema de transporte masivo, a cruzar las calles. Igualmente, el acompañamiento de la tiflóloga ayuda a tener un manejo fácil de las escaleras y el ascensor y saber cómo hacer compras, a través de un entrenamiento vivencial.

Habilidades

El fuerte del área de terapia ocupacional es el entrenamiento en las actividades de la vida diaria, relacionadas con la autonomía de la persona. “Para estos espacios contamos con una infraestructura segura que nos permite preparar alimentos y hacer la experiencia más real”, cuenta María Fernanda.

Es así como en esta parte del programa los usuarios aprenden cómo hacer un almuerzo o la preparación de cualquier tipo de comida, así como labores del hogar: barrer, trapear, lavar, planchar.

Sin embargo, el grupo de profesionales asegura que los resultados están muy determinados por el empeño, dedicación y disciplina que el paciente tenga.

Leer y escribir

La tiflóloga del programa Claudia Ruiz, cuenta que al inicio se hace una evaluación donde los seis profesionales valoran al aspirante que desea ingresar al programa, entre ellas conocer si la persona tiene conocimientos previos en braille u otras alternativas de comunicación. En el caso de no ser así, esta área se encarga de brindar una formación en



Sala de Prensa

la que el paciente adquiere las herramientas necesarias para aprender a leer y escribir en braille.

Cifras del programa

Desde abril de 2010 hasta diciembre de 2014 han egresado un total de 108 personas.

De ese total, 78 han tenido la discapacidad visual adquirida y 29 personas ha sido congénita.

De esta población, 16 personas son provenientes de otros departamentos, 17 de otros municipios del Valle del Cauca y 75 son de la ciudad.

En total han sido 54 hombres y 54 mujeres atendidos.

El 26 de junio egresarán otras doce personas, por lo que será un total de 120.

Diario El País, 14 de Junio de 2015. Página C10.